

50 DÍAS DEL
CIELO

Reflexiones que Dan Luz sobre la Eternidad

RANDY
ALCORN



TYNDALE HOUSE PUBLISHERS, INC.
CAROL STREAM, ILLINOIS

Visite la apasionante página de Tyndale Español en Internet: www.tyndaleespanol.com
TYNDALE y la pluma del logotipo son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

50 Días del Cielo: Reflexiones que Dan Luz sobre la Eternidad

© 2008 por Eternal Perspective Ministries. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la portada © por Gunter Marx Photography/Corbis. Todos los derechos reservados.

Diseño: Jessie McGrath

Traducción al español: Raquel Monsalve

Edición del español: Mafalda E. Novella

Versículos bíblicos sin otra indicación han sido tomados de la *Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional®. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con RV60 han sido tomados de la *Santa Biblia*, versión Reina Valera 1960®. © por las Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con BLS han sido tomados de la Biblia en Lenguaje Sencillo. © Sociedades Bíblicas Unidas, 2000. Usado con permiso.

Publicado en inglés en 2006 como *50 Days of Heaven: Reflections That Bring Eternity to Light* por Tyndale House Publishers, Inc. ISBN-10: 1-4143-0976-7; ISBN-13: 978-1-4143-0976-7.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Alcorn, Randy C.

[50 days of heaven. Spanish]

50 días del cielo : reflexiones que dan luz sobre la eternidad / Randy Alcorn.

p. cm.

Includes bibliographical references and index.

ISBN-13: 978-1-4143-1725-0 (hc : alk. paper)

ISBN-10: 1-4143-1725-5 (hc : alk. paper)

1. Heaven—Christianity—Meditations. I. Title. II. Title: Cincuenta días del cielo.

BT846.3.A43218 2008

236'.24—dc22

2007049495

Impreso en los Estados Unidos de América

13 12 11 10 09 08
6 5 4 3 2 1

*Dedicado a Shirley Embanks,
quien ama a Jesús y
ora fielmente por nosotros y por muchos otros;
tu recompensa será grande.*

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento especial a nuestra amiga Doreen Button, quien revisó cada página y sugirió revisiones en tres etapas de este proyecto. Doreen, eres fantástica.

Bonnie Hiestand incorporó en la computadora mis correcciones escritas a mano en el manuscrito. Kathy Norquist, Linda Jeffries, Janet Albers, Sharon Misenhimer y Sarah Ballenger ayudaron de diferentes maneras.

Estoy muy agradecido por estas hermanas y por todas las personas que sirven tan fielmente en la oficina de nuestro ministerio, EPM.

En Tyndale House, muchas gracias a mi amigo y editor Dave Lindstedt y a Carol Traver, Maria Eriksen y Ron Beers. Travis Thrasher probablemente también hizo algo que ayudó, aunque no estoy seguro de lo que fue. Gracias a Lynn Vanderzalm por su trabajo editorial en algunas de las primeras versiones del material. Gracias también al equipo de ventas de Tyndale, a Paul Mathews por su atención a los detalles en lo relacionado a la administración de mis libros, y a todas las demás personas en Tyndale.

Gracias a Ruthanna Metzgar por compartir su historia, y a mis amigos Steve Keels y Stu Weber por su aliento semanal.

Gracias siempre y en todas las cosas a mi familia: Nanci, mi maravillosa esposa; nuestros fantásticos hijos e hijas: Dan y Angela Stump y Dan y Karina Franklin; y a nuestros amados nietos, Jake, Matthew, Ty y Jack.

PREFACIO

Acerca de este libro

Cincuenta Días del Cielo ha sido tomado de porciones seleccionadas de mi libro más grande titulado *El Cielo*. He revisado y reescrito partes de ese libro en cincuenta segmentos apropiados para cincuenta días consecutivos de reflexión, o que pueden leerse a preferencia del lector, y en cualquier orden que quiera elegir.

He recibido muchas respuestas alentadoras sobre *El Cielo* que indican un interés tremendo en esta materia y un deseo de verla tratada en otros formatos. Espero que este libro de lecturas devocionales sea útil y traiga más luz sobre el tema.

Este libro se ha escrito para dos clases diferentes de lectores: aquellos que no han leído *El Cielo* y se sienten atraídos hacia algo más corto que el libro en el cual se ha tratado todo a fondo, y con un formato más de lectura devocional; y para aquellos que han leído *El Cielo* pero les gustaría volver al tema, y reflexionar en segmentos breves que son más fáciles de asimilar. Yo creo que los lectores del libro *El Cielo* estarán de acuerdo en que estas porciones más cortas tienen un efecto y sentido diferentes.

Al desarrollar estas meditaciones, he integrado algún material nuevo. La lectura de cada día incluye su propia introducción y

conclusión, un pasaje seleccionado de las Escrituras y una cita inspiradora sobre el Cielo que corresponde al tema del día. He completado cada meditación con una pregunta final para meditar en ella —a menudo algo que pide una respuesta— y una oración personal que se basa en la reflexión.

He elegido escribir las palabras *Cielo* e *Infierno* con mayúscula para destacar el hecho de que esos son lugares reales. En otras palabras, estoy tratando el nombre de esos destinos finales como lo hacemos con cualquier otro lugar, tal como Chicago, Nigeria, Europa o Saturno. También he escrito con mayúscula *Nueva Tierra*, por la misma razón que escribimos con mayúscula *Nueva Inglaterra*. Las únicas excepciones son cuando estoy citando escritores que no usan mayúsculas para esas palabras, o cuando estoy citando versículos bíblicos, porque ninguna de las traducciones modernas de la Biblia usa mayúsculas para *cielo* o *infierno*.

No fue fácil elegir sólo cincuenta porciones de mi libro *El Cielo* para estas meditaciones. ¡Hay tanto más para hablar! Sin embargo, confío en que estas lecturas diarias ayudarán a encender su pasión por el Cielo, lo inspirarán a acercarse más a Dios y despertarán su apetito para aprender más acerca del plan de Dios para la Nueva Tierra. Si cuando ha terminado quiere una exploración más detallada de este fascinante tema y de los muchos pasajes bíblicos que hablan del plan eterno de Dios, tal vez quiera consultar el libro más grande titulado *El Cielo*.

INTRODUCCIÓN

Aprendiendo a ver en el país de los ciegos

Ana dio gracias a Dios y comenzó a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

— LUCAS 2:38



El reino de Dios . . . no quiere decir simplemente la salvación de ciertos individuos, ni siquiera la salvación de un grupo escogido de personas. Quiere decir nada menos que la completa renovación del cosmos entero, culminando en el nuevo cielo y la nueva tierra.¹

— ANTHONY HOEKEMA

La mayor parte de las culturas creen en la vida después de la muerte. La pregunta no es si la gente va a vivir para siempre, sino dónde van a vivir y en qué condición. La mayor parte de las culturas también tiene un concepto del Cielo y del Infierno. Ve a algunas personas como que tienen una calidad de vida eterna que es mucho más que una simple existencia, y a otras las ve viviendo en un estado de muerte eterna más bien que de vida. Este punto de vista por cierto que es compatible con lo que enseñó Jesús:

“Aquéllos [los injustos] irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:46).

Es triste, pero muchos de los que creen en el Cielo piensan que es un lugar aburrido e indeseable. Esta perspectiva podría ser resumida mejor por las palabras de George Bernard Shaw, el dramaturgo irlandés, quien observó: “El Cielo, como se concibe convencionalmente, es un lugar tan soso, tan aburrido, tan inútil, tan desdichado, que nadie se ha atrevido a describir un día entero en el cielo, aunque muchos han descrito un día a la orilla del mar.” Sin embargo, el punto de vista de Shaw está en absoluto contraste con la mentalidad de los cristianos primitivos, cuya anticipación del Cielo encontramos preservada en las catacumbas romanas, donde se enterraron los cuerpos de muchos cristianos del siglo primero que fueron martirizados. Estas cavernas subterráneas están llenas de inscripciones tales como las siguientes, que se encontraron en tres tumbas separadas:

En Cristo, Alejandro no está muerto sino vive.

Uno que vive con Dios.

Él fue llevado a su morada eterna.

Un historiador escribe: “Dibujos en las paredes de las catacumbas representan al Cielo con hermosos paisajes, niños jugando y personas comiendo en banquetes.”²²

En 125 d.C., un griego llamado Arístides le escribió a un amigo acerca del cristianismo explicándole por qué esta “nueva religión” tenía tanto éxito: “Si un hombre justo entre los cristianos deja este mundo, ellos se regocijan y le dan gracias a Dios, y acompañan su

cuerpo con canciones y agradecimiento como si fuera de un lugar a otro cercano.”

Las perspectivas de estos cristianos primitivos nos suenan casi extrañas hoy en día, ¿no es verdad? Pero sus creencias estaban arraigadas en las Escrituras en pasajes tales como Filipenses 1:21-23, donde el apóstol Pablo escribe: “Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia. . . . ¿Qué escogeré? . . . Deseo partir y estar con Cristo, que es muchísimo mejor.” Pablo también escribió: “Sabemos que mientras vivamos en este cuerpo estaremos alejados del Señor. . . . Preferiríamos ausentarnos de este cuerpo y vivir junto al Señor” (2 Corintios 5:6, 8).

A través de los siglos, el Cielo ha jugado un papel importantísimo en las vidas de los hijos de Dios. El Cielo es la estrella polar con la cual innumerables creyentes han navegado a través de la vida. ¿Pero se ha dado cuenta? Hoy en día, en gran parte, el Cielo no se encuentra en las pantallas de nuestros radares. Si somos honestos, debemos admitir que no estamos diaria y conscientemente anhelando el Cielo, y mucho menos la Nueva Tierra. Hemos reducido el Cielo a algo que es de otro mundo, y hemos ignorado la clara promesa bíblica de un universo redimido en el cual serviremos como los gobernadores que Dios ha delegado. Nos hemos vuelto ciegos a la verdad, y hemos perdido nuestro vocabulario que expresa maravillas y nuestra anticipación del gran y glorioso plan que Dios tiene preparado para nosotros. Jesús dijo del diablo: “Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!” (Juan 8:44). Algunas de las mentiras favoritas del diablo son acerca del Cielo.

En su corta historia titulada “The Country of the Blind [El País de los Ciegos],” H. G. Wells escribe sobre una tribu en un

remoto valle que se encuentra cercado con una enorme cordillera, separado del resto del mundo por una enorme avalancha que ha destrozado los desfiladeros. Como resultado de una terrible epidemia, generaciones sucesivas de esta tribu nacen todos ciegos. Finalmente, como cultura, pierden el concepto de la *visión* y no tienen conciencia del mundo que no pueden ver. Debido a su discapacidad, no saben su verdadera condición. Cuando un extranjero que puede ver llega al pueblo, piensan que es una criatura recién formada, con sentidos imperfectos, y que todo lo que dice en cuanto a ver es locura. No pueden entender esa otra dimensión llamada *vista*. Aunque se han adaptado a sus circunstancias, no se pueden imaginar qué mundos puede haber más allá de su valle.

Espiritualmente, vivimos en el país de los ciegos. La enfermedad del pecado nos ha cegado a la verdad acerca de Dios y del Cielo, que son reales aunque no los podamos ver. Afortunadamente, Jesús ha venido desde el Cielo a nuestro valle para hablarnos de su Padre y del mundo más allá. Si lo escuchamos —lo cual requiere un esfuerzo concentrado para vencer nuestras presuposiciones, nuestra ignorancia y las mentiras del diablo—, obtendremos una mejor comprensión de nuestras circunstancias presentes y del mundo venidero. Ya no nos conformaremos a este siglo, sino que seremos transformados por medio de la renovación de nuestro entendimiento (Romanos 12:2, RV60). Como consecuencia, nuestras vidas cambiarán para siempre.

Cuando Jesús les dijo a sus discípulos: “En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas. . . . Voy a prepararles un lugar” (Juan 14:2), en forma deliberada eligió términos físicos comunes (*hogar, viviendas, lugar*) para describir a dónde iba y lo que estaba preparando. Él quería darles a sus discípulos (y a nosotros) algo tangible

que anticipar —un lugar real, un hogar donde ellos (y nosotros) iríamos para estar con él.

El Cielo que describe Jesús no es un mundo inmaterial de espíritus incorpóreos. Un lugar así nunca podría ser un hogar para nosotros, porque los seres humanos no están hechos para una existencia inmaterial. Un *lugar* por naturaleza es algo físico, al igual que por naturaleza los seres humanos son tanto físicos como espirituales. Y hemos sido hechos —hemos sido diseñados específicamente— para un lugar como el que Dios ha hecho para nosotros: la Tierra. Fuimos hechos *de* la tierra y *para* la Tierra. La Tierra es nuestro hogar.

Cuando Ana vio al niño Jesús, “dio gracias a Dios y comenzó a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén” (Lucas 2:36-38).

Las personas con las cuales Ana habló acerca de Jesús, el Mesías-Rey, eran “los que esperaban la redención de Jerusalén,” y que estaban haciendo exactamente lo que Pedro dice que debemos hacer: “espera[r] un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia” (2 Pedro 3:13). Este es el evangelio del Reino. Cualquier cosa que sea menos es un plan limitado y truncado del plan redentor de Dios.

Dios no cometió un error cuando formó al primer ser humano del polvo de la tierra. Él no estaba hablando en forma metafórica cuando dijo que quería que la humanidad viviera en la Tierra y que gobernara la Tierra. Y Dios no ha abandonado su plan y diseño originales. Un día, él restaurará lo que ha sido corrompido por el pecado, y traerá al Cielo a un lugar llamado la Nueva Tierra. Allí es donde nos invita a cada uno de nosotros a ir a vivir con él para siempre.

Si captamos esta notable verdad, nos daremos cuenta finalmente de que nuestro problema más básico no es que queremos *demasiado*. Al contrario, es que queremos *muy poco*. C. S. Lewis lo expresa de esta manera: “Si consideramos las extraordinarias promesas de recompensas en los Evangelios, parecería que Dios no encuentra que nuestros deseos sean demasiado fuertes, sino demasiado débiles. Somos criaturas tibias que jugamos con las bebidas y los impulsos sexuales y la ambición cuando se nos ofrece gozo infinito, al igual que un niño ignorante que quiere continuar haciendo tortas de barro en un barrio pobre porque no puede imaginarse lo que significa una oferta de una vacación a orillas del mar. Nos conformamos con muy poco.”³

Cuando se trata de entender el Cielo, ¿ha estado usted conforme con muy poco?

SI TAN SÓLO PUDIÉRAMOS VER LA COSTA

Alégrense de que sus nombres están escritos en el cielo.

— LUCAS 10:20



*Nos conviene pasar nuestra vida como un viaje hacia el cielo.
... ¿Por qué deberíamos trabajar o dedicarnos a ninguna
otra cosa, sino a lo que es nuestro fin apropiado y nos traerá
felicidad verdadera?*⁴

— JONATHAN EDWARDS

La vida en este mundo, la forma en que es ahora y la forma en que *nosotros* somos ahora, no es fácil, ¿no es verdad?

Tal vez usted lleva cargas, se siente desanimado, deprimido o aun traumatizado. Tal vez ha perdido a un ser querido. O es posible que sus sueños —su familia, su carrera, o las ambiciones de toda su vida— se hayan hecho trizas. Tal vez se ha vuelto cínico o ha perdido toda esperanza. Todo eso puede cambiar con una comprensión bíblica de la verdad acerca del Cielo.

Los optimistas seculares son simplemente personas que se hacen ilusiones. Han descubierto las ventajas actuales del optimismo, y llevan a cabo seminarios y escriben libros sobre pensar en forma

positiva. Algunas veces capitalizan el optimismo al hacerse ricos y famosos. Pero entonces ¿qué es lo que sucede? Finalmente envejecen o se enferman, y cuando mueren, no están preparados para encontrarse con Dios. Su optimismo es finalmente una ilusión, porque falla en cuanto a tomar en cuenta la eternidad.

El único fundamento apropiado para el optimismo es la obra redentora de Jesucristo. Si edificamos nuestra vida sobre este fundamento sólido, todos deberíamos ser optimistas. ¿Por qué? Porque aun nuestras experiencias más dolorosas en la vida no son sino contratiempos temporales. Tal vez nuestro dolor y sufrimiento no sean aliviados en esta vida, pero *con toda certeza* serán aliviados en la vida venidera. Esa es la promesa de Cristo —que no habrá dolor o muerte, que él enjugará todas nuestras lágrimas. Él tomó todo nuestro sufrimiento sobre sí mismo para que un día pueda quitar todo el sufrimiento del mundo. Ese es el fundamento bíblico de nuestro optimismo. Cualquier otro fundamento es como la arena, no como la roca. No soportará el peso de nuestra eternidad.

Ningún creyente debería ser pesimista. Deberíamos ser realistas, con nuestro enfoque en la *realidad* de que servimos a un Dios soberano y que imparte gracia. Debido a la *realidad* del sacrificio expiatorio de Cristo y a sus promesas, el realismo bíblico *es* optimismo.

Cuando meditamos en el Cielo y aprendemos a esperarlo con anticipación, no eliminamos nuestro dolor, pero podemos aliviarlo y ponerlo en perspectiva. Recordamos que el sufrimiento y la muerte son sólo condiciones temporales.

Jesús vino para librarnos del temor a la muerte, porque “él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al

diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida” (Hebreos 2:14-15).

A la luz de la futura resurrección de los muertos, el apóstol Pablo pregunta: “¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” (1 Corintios 15:55).

No deberíamos idealizar la muerte. Pero los que conocen a Jesús se deberían dar cuenta de que la muerte es una puerta hacia un gozo que no tiene fin.

Comprender lo que enseña la Biblia acerca del Cielo cambiará de lugar nuestro centro de gravedad y alterará en forma radical nuestra perspectiva de la vida. Nos dará *esperanza*, una palabra que el apóstol Pablo usa seis veces en Romanos 8:20-25, donde explica que toda la creación espera nuestra resurrección y la futura redención del mundo.

No ponga su esperanza en las circunstancias favorables de la vida porque no pueden durar y no durarán. En cambio, ponga su esperanza en Jesucristo y en sus promesas. Un día él volverá, y aquellos que han colocado su fe en él serán resucitados a la vida en la Nueva Tierra. Contemplarán el rostro de Dios y lo servirán para siempre.

En 1952, Florence Chadwick entró a las aguas del Océano Pacífico en la isla Catalina, California, determinada a nadar hasta llegar a la costa del continente. Era una nadadora con mucha experiencia, y había sido la primera mujer que nadó el Canal de la Mancha en las dos direcciones.

Aquel día, el tiempo estaba con niebla y frío; Florence casi no podía ver los botes que la acompañaban. Pero con todo, nadó en forma constante durante quince horas. Cuando rogó que la sacaran del agua, su madre, que iba en uno de los botes que la

acompañaban, le dijo que estaba cerca de la costa, y que podía llegar allí. Finalmente, extenuada física y emocionalmente, Florence dejó de nadar y fue sacada del agua. No fue sino hasta que estuvo en el bote que se dio cuenta de que la costa quedaba a menos de un kilómetro de distancia. Al día siguiente, en una conferencia de noticias, ella dijo: “Todo lo que podía ver era la neblina. . . . Creo que si hubiera podido ver la costa, lo hubiera logrado.”⁵

Cuando enfrenta desánimo, dificultades o fatiga, o cuando está rodeado por la neblina de circunstancias inciertas, ¿está pensando, *si sólo pudiera ver la costa, creo que lo lograría?*

Ponga su mira en Jesucristo, la Roca de salvación. Él es quien ha prometido preparar un lugar para aquellos que ponen su esperanza en él, un lugar en el cual vivirán con él para siempre. Si podemos aprender a colocar nuestros ojos en Jesús, ver a través de la neblina y vislumbrar nuestro hogar eterno con los ojos de la mente, eso nos consolará y nos revitalizará, dándonos una visión clara de la línea de llegada.

Cuando el apóstol Pablo enfrentó privaciones, golpes y la cárcel, dijo: “Una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús” (Filipenses 3:13-14).

¿Qué fue lo que le dio a Pablo la fortaleza y perspectiva para “seguir avanzando hacia la meta”? Una visión clara del Cielo. Él quería “ganar el premio” que le esperaba en el Cielo, y sabía que Dios le había hecho un “llamamiento celestial en Cristo Jesús.”

Si usted está cansado y no sabe cómo puede continuar avanzando, oro que este libro le dé aliento, visión y esperanza. Sin

importar lo dura que llegue a ser la vida, si puede ver la costa y sacar su fortaleza de Cristo, logrará llegar.

¿Puede ver la costa? ¿Le pedirá a Dios ahora que lo ayude a verla?

☞ *Oh Dios, Padre de toda promesa y esperanza, Creador de un mundo que fue una vez perfecto y que un día será perfecto otra vez, ayúdanos a ver más allá de la neblina de este mundo. Ayúdanos a ver la costa de la patria que nos espera —un reino glorioso y eterno comprado por el sacrificio de amor de Jesucristo, nuestro Salvador y Rey de reyes.*

CON UNA MENTE CELESTIAL Y ÚTILES EN LA TIERRA

Busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra. — COLOSENSES 3:1-2



Es desde que los creyentes, en gran parte, han dejado de pensar en las cosas del otro mundo, que se han vuelto tan inefaces en este.⁶

— C. S. LEWIS

A través de los años, muchas personas me han dicho: “No deberíamos pensar acerca del Cielo. Deberíamos pensar sólo en Jesús.”

Este punto de vista suena espiritual, ¿no es verdad? Pero se basa en suposiciones incorrectas, y se contradice con toda claridad en las Escrituras.

Colosenses 3:1-2 es un mandamiento directo a concentrar nuestra mente en el Cielo. Concentramos nuestra atención en el Cielo porque amamos a Jesucristo y el Cielo es el lugar donde él vive ahora. Anhelar el Cielo es anhelar a Cristo. Anhelar a Cristo es anhelar el Cielo, porque allí es donde estaremos con

él. Es por eso que los hijos de Dios anhelan “una patria mejor” (Hebreos 11:16).

En Colosenses 3:1, la palabra griega traducida “concentren su atención” es *zeteo*, la cual “denota la búsqueda filosófica general del hombre.”⁷ La misma palabra se usa en los evangelios para describir cómo “el Hijo del Hombre vino a *buscar* y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10, itálicas añadidas). *Zeteo* también se usa para describir la forma en que un pastor busca a su oveja perdida (Mateo 18:12), una mujer busca una moneda perdida (Lucas 15:8), y un mercader busca perlas finas (Mateo 13:45). Es una búsqueda diligente, activa, resuelta. Así que podemos entender la amonestación de Pablo en Colosenses 3:1 como sigue: “En forma diligente, activa y resuelta busquen las cosas de arriba”—en una palabra, el *Cielo*.

El verbo *zeteo* está en tiempo presente, sugiriendo un proceso que continúa. “Continúe buscando el Cielo.” No sólo hable acerca de él, o lea un libro, o escuche un sermón y sienta como que ha cumplido el mandamiento. Si va a pasar la vida venidera viviendo en el Cielo, ¿por qué no pasar esta vida buscando el Cielo para que pueda anticiparlo con ansias y prepararse para él?

El mandamiento, y la explicación, implican que no hay nada automático en cuanto a pensar en el Cielo. De hecho, la mayoría de los mandamientos asume que hay resistencia a obedecerlos, lo cual indica la necesidad del mandamiento. Se nos dice que evitemos la inmoralidad sexual porque esa es nuestra tendencia. No se nos dice que evitemos saltar de los techos de los edificios, porque normalmente no batallamos con esa tentación. Todos los días el mandamiento de pensar en el Cielo es atacado de cien maneras diferentes. Todo milita contra pensar acerca del Cielo. Nuestra

mente está fijada en forma tan fija en la Tierra que no estamos acostumbrados a pensamientos celestiales. Así que es algo que debemos determinar hacer.

¿Qué ha estado haciendo diariamente para concentrar su atención en las cosas de arriba, para *buscar* el Cielo? ¿Qué debería hacer en forma diferente?

Tal vez tema que su mente sea “tan celestial que no sea útil en la Tierra.” Tranquilícese, ¡no hay nada de qué preocuparse! Al contrario, muchos de nosotros tenemos una mente tan terrenal que no somos útiles ni para el Cielo ni la Tierra. Como observara C. S. Lewis:

Si usted lee la historia, encontrará que los creyentes que hicieron más por el mundo presente fueron aquellos que pensaron más en el venidero. Los apóstoles mismos, quienes se propusieron lograr la conversión del Imperio Romano, los grandes hombres que le dieron forma a la Edad Media, los evangelistas ingleses que abolieron el tráfico de esclavos, todos dejaron su marca en la Tierra precisamente porque sus mentes estaban ocupadas con el Cielo. Es desde que los creyentes, en gran parte, han dejado de pensar en las cosas del otro mundo que se han vuelto tan ineficaces en este. Ponga su mira en el Cielo, y lo de la Tierra “le será añadido”: ponga su mira en la Tierra, y no tendrá ninguno de los dos.⁸

Necesitamos una generación de personas con mente celestial que vean a los seres humanos y a la Tierra no simplemente como son, sino como Dios tiene la intención de que sean. Estas personas

pasarán a sus hijos un legado mucho más valioso que cualquier herencia.

Debemos comenzar por razonar basándonos en la verdad de Dios revelada. Pero este tipo de razonamiento requerirá que usemos nuestra imaginación, guiada por las Escrituras. Como escritor de literatura no ficción y maestro de la Biblia, comienzo por ver lo que en efecto dice la Biblia. Como escritor de novelas, tomo esa revelación y la agrego al ingrediente vital de la imaginación.

Como dijera Francis Schaeffer: “El creyente es el hombre verdaderamente libre —es libre para tener imaginación. Esto es también nuestra herencia. El creyente es la persona cuya imaginación debería volar más allá de las estrellas.”⁹

Schaeffer siempre comenzó con la verdad de Dios revelada. Pero nos exhortó a que dejáramos que esa verdad le diera alas a nuestra imaginación. La imaginación no debería volar *alejándose* de la verdad, sino *sobre* la verdad.

Tal vez usted esté luchando con mucho dolor y pérdida, pero Jesús dice: “¡Anímense!” (Juan 16:33). ¿Por qué? Porque la nueva casa está casi lista para usted. El día de la mudanza se acerca. El oscuro invierno está siendo casi mágicamente transformado en primavera. Un día muy pronto usted estará en su hogar por primera vez.

Hasta entonces, lo animo a que encuentre gozo y esperanza a medida que medita en la verdad sobre el Cielo revelada en la Biblia.

¿Por qué no le pide a Dios que haga que su imaginación vuele y que su corazón se regocije?

☞ *Gracias, Dios, por el don de la imaginación. En un mundo en el cual con tanta frecuencia las ideas son basadas en arena movediza y son contrarias a la buena doctrina, ayúdanos a estar firmemente basados en tu Palabra. Ayúdanos a estar saturados en la enseñanza que hay en ella. Gracias por prometernos “muchísimo más que todo lo que podemos imaginarnos o pedir”¹⁰ en tu reino eterno.*

CUANDO VEAMOS EL ROSTRO DE DIOS

[Los siervos de Dios] lo verán cara a cara.

— APOCALIPSIS 22:4



Me levantaré de los muertos. . . Veré al Hijo de Dios, el Sol de Gloria, y brillaré como brilla el sol. Seré unido al Anciano de Días, a Dios mismo, para quien el tiempo no existe, nunca comenzó. . . Ningún hombre jamás vio a Dios y vivió. Y sin embargo, yo no viviré hasta que vea a Dios; y cuando lo haya visto, nunca moriré.¹¹

— JOHN DONNE

Nuestro anhelo del Cielo es nuestro anhelo por Dios, un anhelo que involucra no sólo a nuestro ser interior sino también a nuestro cuerpo. Estar con Dios es el corazón y el alma del Cielo. Todos los otros placeres celestiales derivarán de y serán secundarios a su santa presencia. El don más grande de Dios es, y siempre será, *sí mismo*. Su presencia trae satisfacción. Su ausencia trae sed y añoranza.

“Cual ciervo jadeante en busca del agua, así te busca, oh Dios, todo mi ser. Tengo sed de Dios, del Dios de la vida. ¿Cuándo podré presentarme ante Dios?” (Salmo 42:1-2).

“Oh Dios, tú eres mi Dios; yo te busco intensamente. Mi alma tiene sed de ti; todo mi ser te anhela, cual tierra seca, extenuada y sedienta” (Salmo 63:1).

Los teólogos de la antigüedad a menudo hablaban de la “visión beatífica.” Este término viene de tres palabras del latín que juntas significan “una visión que hace feliz.” La visión de que hablaban era Dios. La mayor aspiración es ver el rostro de Dios. Es triste, entonces, que para la mayoría de nosotros no se encuentra en la parte superior de nuestra lista de deseos.

Cuando Moisés le dijo a Dios: “Déjame verte en todo tu esplendor,” Dios le respondió: “Voy a darte pruebas de mi bondad. . . . Pero debo aclararte que no podrás ver mi rostro, porque nadie puede verme y seguir con vida. . . . Cuando yo pase en todo mi esplendor, te pondré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi mano, hasta que haya pasado. Luego, retiraré la mano y podrás verme la espalda. Pero mi rostro no lo verás” (Éxodo 33:18-23).

Moisés vio a Dios, pero no vio el rostro de Dios. El Nuevo Testamento dice que Dios “vive en luz inaccesible, a quien nadie ha visto ni puede ver” (1 Timoteo 6:16). Por eso, deberíamos estar asombrados cuando en Apocalipsis 22:4 se nos dice que veremos el rostro de Dios.

“Busquen . . . la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14). Los obstáculos para ver a Dios intimidan. Es sólo porque seremos completamente justos y sin pecado que podremos ver a Dios y vivir. Ver a Dios será nuestro mayor gozo, el gozo por el cual se medirán todos los demás gozos.

David dice: “Una sola cosa le pido al Señor, y es lo único que

persigo: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor y recrearme en su templo” (Salmo 27:4). David estaba preocupado por la persona de Dios, y también por el lugar donde estaba Dios. Él anhelaba estar donde estaba Dios y contemplar su hermosura. Ver el rostro de Dios es contemplar su hermosura.

Cuando Jesucristo vino a la Tierra como uno de nosotros (Juan 1:14), Dios, quien es trascendente, se hizo inmanente. Por eso es que uno de los nombres que se le dio a Jesús es Emanuel, “Dios con nosotros” (Mateo 1:23). Debido a que Dios el Padre y Dios el Hijo son uno (Juan 10:30), cada vez que veamos a Jesús en el Cielo, veremos a *Dios*. Puesto que Jesucristo es una manifestación permanente de Dios, le pudo decir a Felipe, uno de sus discípulos: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9). Por cierto, entonces, que una manera principal en que veremos a Dios el Padre en la Nueva Tierra será a través de su Hijo, Jesús.

Jesús también dice: “Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8). En Apocalipsis 22:4, cuando dice que “lo verán cara a cara, y llevarán su nombre en la frente,” parece estar refiriéndose a ver la cara de Dios el Padre.

Dios, quien no es inherentemente físico, ¿tiene un rostro en algún sentido que no sea figurado? No estoy seguro. Y no pretendo entender cómo veremos su rostro. Pero me gozo en la anticipación de que lo veremos.

La Biblia está llena de grandes promesas de lo que nos espera en el Cielo. Sin embargo, ninguna es más grande que la promesa de que, como seres humanos resucitados, realmente *veremos* a Dios.

Si usted es seguidor de Jesús, ¿qué le gustaría decirle un día a Dios, a quien un día verá?

⇐ Padre, llénanos de la maravilla de poder verte cara a cara, caminar al lado de tu Hijo y contemplar su rostro eternamente humano y divino. Qué delicia será verte a ti, la fuente de todo bien, toda belleza y todo misterio. Y qué experiencia incomparable será no sólo imaginarnos, sino un día ver realmente tu rostro —verte a ti, quien formó las galaxias, quien le dio forma a la Tierra y a sus animales, océanos, bosques y flores, quien nos creó a nosotros según tu gloriosa imagen. Que jamás perdamos de vista nuestra meta principal, que es verte a ti. Y que podamos impartir esa visión a los que nos rodean, incluyendo a nuestros hijos y nietos.

LO QUE ASUMEN MUCHAS PERSONAS ACERCA DEL CIELO

No es la Tierra
Desconocido
Incorpóreo (platónico)
Extraño (completamente diferente al hogar que conocemos)
Abandonar cosas favoritas

Sin tiempo ni espacio
Estático, inmutable
Sin arte, cultura ni progreso
Ni viejo (como el Edén) ni nuevo y terrenal; sólo un lugar extraño y no humano
Nada que hacer sino flotar en las nubes y tocar la arpa; olvidar nuestra antigua vida y nuestras relaciones
Conocimiento instantáneo y completo; no habrá curiosidad; no habrá aprendizaje ni descubrimiento
Aburrido
No humano; sin individualidad; pérdida de deseo
Ausencia de lo terrible (pero presencia de muy poco que deseamos)
El fin de la historia

LO QUE DICE LA BIBLIA ACERCA DEL CIELO

Nueva Tierra
Nuevo, y con lo viejo mejorado
Encarnada (resucitada)
Hogar (todas las comodidades del hogar con muchas innovaciones)
Reteniendo lo bueno; lo mejor se encuentra adelante
Tiempo y espacio
Dinámica, en desarrollo
Arte, cultura y progreso
Ambos lo de antes y lo nuevo; conocido e innovador; nostalgia y aventura
Un Dios a quien adorar y servir; amigos para disfrutar; un universo para gobernar; trabajo con propósito para realizar
Una eternidad de aprendizaje y descubrimiento apasionante de Dios y su creación
Fascinadora
Individuos completamente humanos; la satisfacción del deseo
Presencia de lo maravilloso (todas las cosas que deseamos y ninguna de las que no deseamos)
La historia continúa para siempre

NOTAS

1. Anthony A. Hoekema, *The Bible and The Future* (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), 50–54. Publicado en español en 2000 como *La Biblia y el Futuro* por Libros Desafío.
2. Ulrich Simon, *Heaven in the Christian Tradition [El Cielo en la Tradición Cristiana]* (London: Wyman and Sons, 1958), 218.
3. C. S. Lewis, *The Weight of Glory and Other Addresses [El Peso de la Gloria y Otros Discursos]*, edición revisada y aumentada (New York: Macmillan, 1980), 3–4.
4. Ola Elizabeth Winslow, *Jonathan Edwards: Basic Writings [Jonathan Edwards: Las Escrituras Básicas]* (New York: New American Library, 1966), 142.
5. “Loving the Church [Amando a la Iglesia],” casete del sermón de C. J. Mahaney en la iglesia Covenant Life Church, Gaithersburg, Md., sin fecha.
6. C. S. Lewis, *Mere Christianity* (New York: Collier, 1960), 118. Publicado en español en 2006 como *Mero Cristianismo* por Rayo.
7. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, editores, Geoffrey W. Bromiley, traductor y editor, *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1964–76), 2:288. Publicado en español en 2006 como *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* por Sígueme.
8. Lewis, *Mere Christianity*, 118.
9. Francis Schaeffer, *Art and the Bible [El Arte y la Biblia]* (Downer’s Grove, Ill.: InterVarsity, 1973), 61.
10. Efesios 3:20.
11. John Donne, *Sermons III [Sermones III]*.
12. Jonathan Edwards, *The Sermons of Jonathan Edwards: A Reader [Los Sermones de Jonathan Edwards]*, editores Wilson H. Kimnach, Kenneth P. Minkema y Douglas A. Sweeney (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1999), 74–75.
13. Ibid.